

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

AUTOCRÍTICA PARCIAL

Por J. Recto Rodero.

Cuantas veces se ha criticado con justicia nuestra abulia, otras tantas nos hemos escudado con las obras de pretéritas generaciones, vanagloriándonos de nuestro incesante progreso al señalar como obras realizadas por nosotros las heredadas de nuestros antepasados. Hemos abusado mucho todos los manchegos —los ciudarrealeños se empeña mi pluma en concretar— hablando de nuestra hidalguía, de nuestra nobleza castellana, de nuestro espíritu quijotesco...

Hoy, ante el espectáculo que estamos dando, teniendo a presos que purgan sus delitos en inmundos calabozos de donde salen más corrompidos que cuando ingresaron; careciendo de Casa de Socorro; viendo morir a una Cocina económica y un Ateneo, que arrastran una vida anémica; saliendo fuera de nuestra patria chica a buscar capitales que se centupliquen explotando un negocio de positiva ganancia, ocurreseme preguntar: ¿Donde está la hidalguía?; ¿donde la nobleza?; ¿dónde los quijotes?... Aun quedan en nuestra llanura querida hombres que sean la encarnación de esas tres palabras, y que guiados por un altruismo digno del mayor elogio, siguen, aun después de muchos fracasos, luchando con el mismo ardor que el de la Triste Figura después de sus múltiples descalabros.

Miles y miles de obstáculos hubieron de obviar para llegar a la fundación de un centro de cultura; pero su obra quedó fundada, merced a sus esfuerzos titánicos.. Ciudad Real tenía ya Ateneo: a él concurrían, honrándolo con su presencia, innumerables obreros; en su salón todas las tardes disertaba un nuevo conferenciante...

Los obreros, este año, se han retirado del Ateneo; la causa es desconocida, pues de lo contrario la junta trataría de complacerlos subsanando el error cometido; aunque algo difícil de subsanar me parece el haberse retirado por hastío, única causa a la que se debe imputar el eclipse de este elemento, después de una asistencia efímera a los cursillos del pasado año.

Mi pluma, siempre dispuesta a prodigar al obrero ciudarrealeño toda clase de alabanzas; a interesarse por sus ahelos, hoy se ve obligada a reconocer su fracaso ante el glacialismo imperante cuando se les habla de inculcarles conocimientos útiles.

Hace poco mas de un año que en un periódico local abogaba en defensa del obrero «hambriento de cultura», haciéndome eco de un artículo publicado en el mismo por uno de ellos, demostrando la conveniencia de abrir las puertas del Ateneo a este elemento, algo olvidado en nuestra capital. Las puertas le fueron abiertas, empero en el nuevo templo levantado en honor a Minerva, al principio lleno de ortodoxos, pronto reinó la deserción.

Después, aplaudiendo la idea lanzada por un compañero, ratificaba su artículo, y trataba de convencer a

la Diputación, Ayuntamiento—¿leen las autoridades, nuestros representantes?— a las sociedades Obrera y Ferroviaria, de la necesidad de la inminente creación de una Biblioteca nocturna para obreros, y el artículo cayó en el vacío. Si se hubiese tratado en él de acusar al obrero de inculto, y el obrero no hubiese contestado, el silencio tenía forzosamente que ser interpretado por consentimiento tácito; siendo el alma del artículo la que era, a ese silencio hube de darle interpretación distinta: sordera voluntaria cuando hablan de progreso.

¿Y os quejais de lo poco que se os estima en el ambiente donde trabajais? Llevabais razón en parte hace poco tiempo; pero pensad muy bien antes de hablar, pues para algo teneis el cerebro antes que la boca, y os persuadiréis vosotros mismos de como ahora se preocupan por vuestros hijos y por vosotros en Ciudad Real, y como lo hacen en otras partes. No, queridos obreros, no os faltan sitios donde podais llegar a por el maná de Minerva, asistiendo a una serie de conferencias, de cursos de instrucción, mediante los cuales se os facilite el estudio de la economía política, derechos cívicos, francés, pintura... Todo eso lo podeis aprender en Ciudad Real; pero habeis abusado de la palabra, y por ser ésta *don de Dios del cual abusan los hombres para engañarse mutuamente*, según San Jerónimo, os habeis convencido los unos a los otros a fuerza de repelir vuestro supuesto desamparo y la poca democracia de esta capital, de que efectivamente estais en una tierra donde el hombre acomodado no se preocupa de vosotros.

Nunca fuisteis de los obreros que aunando sus fuerzas subieron al futuro explotador, ni creo, aunque la realidad me invite a rectificar mi juicio, despreciareis la nueva ocasión que se os brinda para aprovechar las fuerzas desinteresadas del Ateneo—en el cual se inicia una nueva etapa—y elevaros mediante ellas a un grado de cultura superior.

Si no vais a él nuevamente, no achaqueis a la desidia de la burguesía, de la aristocracia, de la intelectualidad ciudarrealeña, vuestro paupérrimo estado de ilustración; culpaos vosotros mismos, a las juntas directivas de vuestras sociedades, a los representantes que votais, porque vosotros no vais donde deber ir, y ellos no escuchan los consejos que debieran escuchar para conducirnos por un camino expedito de todo aquello que no sea encaminado a vuestro bien.

Cuando os critiqueis, sed imparciales. Y ahora, obreros paisanos, teneis concedida la palabra.

